



## El poder de la cultura ciudadana

### Nuestras acciones colectivas determinan el tipo de sociedad que queremos cuando empezamos a pensar en volver a la cotidianidad

En los días de pandemia y tras las decisiones presentadas como preventivas por el gobierno nacional, y aplicadas por los mandatarios locales, con el fin de reducir la curva de propagación del virus, parece que los resultados no han tenido el éxito esperado, no solo porque la aplicación de las pruebas no ha sido eficiente en la realidad, sino porque ha costado mucho mantener la vida cotidiana tanto pública como privada en el aislamiento social: incertidumbres colectivas, crisis personales, desaceleración del empleo, freno al desarrollo integral, ausencia de alimentos, déficit en el sistema de salud y demora en el avance de otras agendas prioritarias.

Diariamente se comparten datos estadísticos, que ya sabemos aguardar al final de la jornada, donde a cuenta gotas nos dan cifras sobre cómo se mueve el mapa de contagios y cuáles son las pérdidas humanas. Este efecto comunicativo de “desilusión desesperada” viene generando unas narrativas muy peligrosas, donde si hay reducción y se ve un atisbo de mejoría, es el resultado de unos gobiernos efectivos que con medidas restrictivas han logrado controlar el virus; pero, si se desbordan los casos y se sale de control su propagación, es señal de que hay ausencia de cultura ciudadana y los civiles somos los responsables de la debacle. El primer caso es un argumento para cultivar el populismo y emprender acciones de abuso de poder amparadas en el Estado de Emergencia y toda la precariedad democrática que esta medida genera; el segundo es la oportunidad para refregar en la cara la “inmadurez” de la ciudadanía, su falta de disciplina y la manera poco responsable como asumen la vida social.

Si nos detenemos en la segunda narrativa y prestamos atención al tipo de sociedades que son criticadas como “indisciplinadas” o señaladas por carecer de cultura ciudadana, encontramos que estas presentan cuatro características, que a pesar de estar en lugares diferentes de la geografía les son comunes: 1) **comunidades** que experimentan como norma natural la marginalidad, la asimetría y la pobreza instalada, fruto del abandono estatal; 2) **territorios** marcados por la ausencia de derechos para garantizar su bienestar, donde la violencia y la para-autoridad son cotidianidad; 3) **espacios** habitacionales que no cuentan con garantías de bienestar, están desconectados de servicios públicos y presentan una situación que no es sinónimo hogar de seguridad; y 4) **lugares**, donde se acentúa la discriminación, exclusión y desigualdad, convirtiéndolos en más vulnerables a la propagación del virus.

La cultura ciudadana ha sido entendida como la práctica que designa, según Almond, el tipo de actitudes y pautas de comportamiento predominantes en el seno de una sociedad por sus habitantes, y que cumple por lo menos con tres características: 1. **Estabilidad**: construyen y comparten prácticas fuertemente estables en el tiempo. 2. **Comprensibilidad**: establecen acciones y reacciones acordadas a situaciones de interés colectivo. 3. **Estructura funcional**: que determina sus relaciones poblacionales y contextuales.

[www.caribeafirmativo.lgbt](http://www.caribeafirmativo.lgbt)

[info@caribeafirmativo.lgbt](mailto:info@caribeafirmativo.lgbt) / [caribeafirmativo@gmail.com](mailto:caribeafirmativo@gmail.com)

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo)



Para que haya cultura ciudadana requerimos como prerrequisito las garantías para que el ser humano asuma su estatus político en su entorno cultural. Con Hannah Arendt aprendimos que la esencia política del ser humano es hacerse “presente”, pues esta acción le genera el sentimiento de satisfacción, lo que implica la afectividad que está dada por la gratitud con el entorno cultural y el placer de verse en la intersubjetividad. Aparecer en el mundo libera de la oscuridad al mejor estilo del diálogo de Platón en “La caverna”, nos saca del círculo vicioso de solo ver sombras, y darnos contra las paredes, para vislumbrar la realidad como es en sí. Es el placer de ser visibles – ser vistos y reconocidos por nuestros pares – es el lazo que anima el nosotros y provoca la solidaridad de todas las personas.

El aparecer es la revelación de la ciudadanía cultural y se expresa de múltiples maneras entre resistencias sociales, demandas políticas y movilizaciones articuladas por la defensa del proyecto de vida individual que solo es posible en ejercicio de la intersubjetividad colectiva. Solo esta dinámica de ser en los otros y con los otros logra blindar los deseos ciudadanos de prácticas totalitarias, que opacan el sentido de la libertad, el valor de la felicidad y la vocación de solidaridad de las comunidades y, por el contrario, siembra en ellas el temor a lo diferente, el instinto de sumisión, el desprecio a su propia vida y, en últimas, el sometimiento irracional por temor a la autoridad que copta su libertad y termina por determinar cómo debe ser su ciudadanía.

Dos momentos inseparables conforman la cultura ciudadana: **la lucha contra la indiferencia**, que surge del cuestionamiento cotidiano que el sujeto hace en su relación con los otros y que, hecho concientización, le lleva a derivar las expresiones de naturalización de hacer de los cuerpos abyectos depositarios de los males sociales; **y el acto refundacional de las relaciones intersubjetivas** que posibilita la transformación de las realidades sociales desde las luchas políticas y valora la resistencia, los modelos de enunciación y los proyectos de vida, desde lo que ellos mismos son y no desde lo que institucionalmente se quiere controlar.

La cultura ciudadana no es una reacción pasiva a los controles políticos y estatales, sino que es la expresión movilizadora de una demanda de igualdad, contra la invisibilidad y la exclusión, y es la exigencia de construir otros tipos de relaciones basadas en el reconocimiento mutuo. La vida social y las maneras de vivir juntos se apoyan en puntos de referencias que tienen relación directa con la realización plena del proyecto de vida de cada ser humano, con concepciones implícitas y compartidas de lo que significa experimentar bienestar y de los sistemas simbólicos que representa esta evidencia para traducirlos en placer y felicidad; si estos están ausentes, no existirá ciudadanía plena y la expresión de crisis lanzará a la ciudadanía a interpelar al Estado con acciones movilizadoras que, en ocasiones, son presentadas por desobedientes, porque ponen el jaque al “status quo”, por no solo no garantizar su bienestar, sino por ponerlo en riesgo.

La desobediencia civil es considerada legítima por Rawls, cuando la legalidad lesiona los principios de justicia. Como tal, la desobediencia civil se constituye en expresión de la supra realidad

[www.caribeafirmativo.lgbt](http://www.caribeafirmativo.lgbt)

[info@caribeafirmativo.lgbt](mailto:info@caribeafirmativo.lgbt) / [caribeafirmativo@gmail.com](mailto:caribeafirmativo@gmail.com)

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/Caribe-Afirmativo)



democrática en la base del sistema institucional, en tanto derecho a reclamar los propios derechos al Estado y el reconocimiento a la sociedad. La validez de las normas no está vinculadas a la racionalidad de estas, sino a la autoridad del sujeto que las aprueba o rechaza, según experimente felicidad o desdicha.

La fuerza de la cultura ciudadana, en esta crisis actual, reside en la construcción de una voluntad democrática que radica en el sentimiento de bienestar del sujeto y se expresa en las demandas que este establece para su realización. La crítica no debe ser a esa expresión poco estética que demandamos de las expresiones ciudadanas resistentes, calificadas por algunos como desordenadas, sino a la ausencia de garantías de bienestar que les impide el goce de derechos, que es el único valor de acceso a la ciudadanía plena. Ciudadanía que nos ayudará a sobrellevar la crisis de la pandemia y a ser protagonistas del cambio social.

Wilson Castañeda Castro

Director

Caribe Afirmativo

**[www.caribeafirmativo.lgbt](http://www.caribeafirmativo.lgbt)**

[info@caribeafirmativo.lgbt](mailto:info@caribeafirmativo.lgbt) / [caribeafirmativo@gmail.com](mailto:caribeafirmativo@gmail.com)

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo)